

OCCIDENTE

«El güinche» arcaico, primitivo, sigue siendo el elemento imprescindible de los trabajos agrícolas de Esquíos, en Taramundi. Después de 43 años valiéndose del rudimentario invento, los vecinos de la escarpada aldea taramundesa aún no han encontrado nada que pueda ocupar su sitio. La

verticalidad de la ladera sobre la que se asientan sus fincas hacen imposible cualquier intento de modernidad, ni tan siquiera algo tan esencial y práctico para el campesino como lo es un tractor es capaz de entrar en aquellas tierras, que cuelgan a plomo sobre el río Turia.

El campo, como hace medio siglo

Vecinos de Esquíos utilizan un ingenioso sistema para vencer la orografía

Esquíos (Taramundi),
Jorge JARDON

Si hay un símbolo de la escasa evolución del campo asturiano, éste está en la localidad de Esquíos, en Taramundi. Los vecinos de esta localidad siguen utilizando, como hace medio siglo, un ingenioso sistema para vencer las dificultades orográficas del terreno.

Para acarrear la hierba y otros productos por una empinada cuesta se valen de una especie de ascenso, o güinche, casero que les ahorra un montón de trabajo. Un matrimonio campesino Manuel Lombardía y su mujer, Josefa García, tienen en el güinche su más eficaz colaborador y, además, indispensable para el trabajo.

Hay que darse cuenta que es capaz de resolver en seis minutos lo que a una persona normal le llevaría entre cinco y seis horas de esfuerzo descomunal, ya que se vería obligado a realizar diez viajes con 50 kilos al hombro durante 200 metros cuesta arriba. ¡Y qué cuesta!, por un sendero costoso de caminar.

El carro carga hasta 500 kilos de los más variados productos

El artilugio permite realizar las labores más cotidianas de la vida de cualquier agricultor, de ahí que su funcionamiento sea diario. Generalmente son necesarias dos personas para maniobrar con él. Mientras una de ellas es deslizada en la carroceta hacia el punto en que es preciso trabajar, la otra maneja los resortes para que todo discurra por buen camino.

Cuando se produce la bajada en vertical por las tierras, el que está al mando del güinche desconecta el motor y controla el descenso mediante un freno de mano que él mismo regula.

Una brusquedad en el maquinista puede hacer que el descenso de tres minutos se convierta en un tortazo de quince segundos para el ocupante. De esta forma, la carroceta puede bajar por la ladera desde la casa hasta el río, un total de 200 metros, que es la distancia exacta que existe entre estas dos partes, siendo además esa la medida que tiene el cable para que pueda maniobrar en todo el territorio que tiene asignado.

Ya en el fondo de la montaña, el carro es cargado hasta los topes de todo aquello que es necesario para la casa. Hierba, verduras, fruta, leña, hasta un



Manuel Lombardía, montado en el curioso transporte, mientras Josefa lo mira. El aparato es imprescindible en una difícil orografía para las tareas de este matrimonio campesino.

total de 500 kilos más un ocupante, cuya carga es arrastrada de nuevo hacia la cima. Aquí ya el mecanismo viene dado por un motor de 2 cv. incorporado al güinche.

Se le da al botón y la carroceta comienza su escalada lentamente. En recorrer esos 200 metros que median entre el río y la casa suele tardar seis minutos,

lo cual supone un auténtico revulsivo para sus dueños, habida cuenta que para hacerse con una mercancía así serían precisos diez viajes de una persona con una carga de cada vez de 50 kilogramos al hombro, lo que haría interminables las labores de la jornada.

A pesar del vértigo que pudiera darse con motivo de la es-

pectacular pendiente, ya que en algunos tramos del trayecto el desnivel alcanza hasta un 40%, tanto Manuel como Josefa señalan que para ellos es una cosa tan normal como bajar a pie. «Llevamos toda la vida haciendo esto», explican, «y el hijo que tenemos sube y baja en la carroceta desde antes de aprender a andar».

El curioso artilugio es usado también para arar la empinada tierra

Además, en 43 años que tiene de funcionamiento el güinche, jamás ha habido que lamentar ningún accidente. Solamente en dos ocasiones, explica Manuel Lombardía, se soltó el cable y salió despendolada la carroceta. En una de ellas, iba vacía y se fue a estrellar en la maleza del río, y en la otra iba la mujer, pero se tiró sin problemas al prado.

Otra de las funciones del güinche es la de servir para arar la tierra. Ese día, en lugar de colocar la carroceta en el cable, se pone el arado y se le hace descender igualmente hasta la tierra que se quiere arar. Una vez que se termina un surco, el cable tira hacia arriba, hasta el lugar en que se va a iniciar el siguiente y así hasta que la parcela queda totalmente lista para producir.

Sin duda alguna, el artilugio merece un premio al ingenio y la adaptación al medio.

Presentación oficial del homenaje al conde de Campomanes

Tineo,

Jesús RODRIGUEZ

La Consejería de Interior y Administración Territorial será el lugar donde se presentará, esta tarde, a las 7, el «Homenaje al conde de Campomanes» que, organizado por el Ayuntamiento de Tineo y el Instituto de Estudios Asturianos (IDEA), tendrá lugar en la villa tinetense entre los días 18 y 28 de este mes.

Dicho homenaje se celebrará también en Oviedo el próximo mes de mayo, y culminará en Madrid en enero y febrero de 1992.

Pedro Rodríguez Campomanes y Pérez nació en Santa Eulalia de Sorriba (Tineo) el 1 de julio de 1723, en el seno de una humilde familia campesina. Fue fundador de las Sociedades Económicas de Amigos del País, ministro de Hacienda con Carlos III, presidente del Consejo de Castilla, académico presidente de la Historia durante 27 años y, sobre todo, una gran figura de la Ilustración española.

Iniciador de las grandes reformas de la economía nacional, el 17 de abril de 1780, cuando contaba 57 años de edad, le fue concedido el título de conde de Campomanes como premio a su labor.

Actos en Tineo

Los actos del homenaje comenzarán al mediodía del próximo jueves, día 18, en la localidad tinetense de Sorriba, con el descubrimiento de una placa y del escudo de armas de la familia, confeccionado por el taller de cerámica del centro de adultos del MEC en Tineo, en el lugar donde se levantó la casa natal del homenajeado, destruida por un incendio a principios de siglo.

Posteriormente, ya en Tineo, a las 6 de la tarde, en el conocido popularmente como «Parque de Cabanín», en el comienzo de la avenida que lleva su nombre, se descubrirá el monumento a Campomanes, realizado por el escultor asturiano Vicente Santarúa, en un acto al que está prevista la asistencia de algunos descendientes directos del homenajeado.

Entre los asistentes al acto estarán la sexta condesa de Campomanes, María del Carmen Dorado y Aguilar, y Manuel Gasset y Dorado, con la posible presencia del jefe de la Casa del Rey, Sabino Fernández Campo, en representación del Príncipe de Asturias.

Para mayor brillantez y como colaboración especial del Ministerio de Defensa, se podrán contemplar en las calles de Tineo la vistosidad de un escuadrón de alabarderos, ataviados con uniformes del siglo XVIII.

A continuación, tendrá lugar la inauguración de la exposición «Campomanes y su época» en sus vertientes: etnográfica, en la plaza de abastos en Las Campas, y documental e iconográfica, en la avenida de González Mayo. Ambas permanecerán abiertas al público hasta el próximo día 28.